

EDITORIAL

El número 310 de ARQUITECTURA propone desde angulaciones diversas, la relectura de un problema de fondo que la arquitectura plantea a partir de la Forma.

La búsqueda de unas señas de identidad cultural perdidas, recientemente al parecer, es una cuestión que atañe a los arquitectos de modo recurrente, tanto en la simple práctica profesional como en la elaboración teórica de sus propias obsesiones poéticas. En éste sentido, las disputas generales o la simple manifestación de los credos particulares, de carácter ético o estético, evidencian desde hace tiempo, una inquietud ante lo que significa una muerte anunciada: la de los valores de una sociedad que encuentra en el propio cambio su razón de ser. En la vorágine del consumo, que afecta también a las ideas, el arquitecto es con demasiada frecuencia una pieza de recambio; y su mejor recurso para la supervivencia se puede vincular a la capacidad de adaptación a lo que sea; al marco legal, económico y social que se le indique; y cuando esta referencia no se explicita, a la simple vacuidad de su oferta.

Los últimos tiempos parecen reflejarse en una arquitectura formalmente imprecisa, precisamente por su formalización excesiva. De usar y tirar.

Junto a reflexiones generales sobre la forma en la arquitectura, publicamos una serie de imágenes que en conjunto reflejan la situación. Tras ellas, estudios particulares sobre episodios significativos (el racionalismo sevillano, la arquitectura de Berlín), arquitectos singulares y poco conocidos (Fehn, Guastavino) y secciones fijas, que en próximos números diversificarán nuestra mirada para atender a un escenario profesional en cambio acelerado. ■